

El varias veces ministro de distintas administraciones peronistas salió a marcar la cancha de cara a la interna del PJ. Tomó distancia de La Cámpora en una implícita divisoria de aguas con el resto del peronismo y desafió a Máximo a que se presente a elecciones si no lo quiere a Kicillof. Un tiro por elevación, aunque intentó preservarla, a Cristina Kirchner que, en los hechos, quedó reducida a ser jefa de La Cámpora y que, aun sin posibilidad alguna, sigue agitando una candidatura que está vedada por el fallo firme de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

El exministro Aníbal Fernández trazó una línea clara con La Cámpora y expresó su apoyo al gobernador bonaerense Axel Kicillof de cara a las elecciones presidenciales de 2027.

Las expresiones del exfuncionario llegan cuando el peronismo se debate por el vacío que existe en su conducción nacional y la falta de estrategia para volver a competir por la Casa Rosada, tras la derrota de 2023 frente al presidente Javier Milei. En ese escenario, su postura funciona como termómetro de las tensiones entre el sector que responde a Kicillof y el núcleo duro del cristino-camporismo que

El cruce con Caputo

Aníbal calificó de "estúpido" al titular de Economía luego de que este definiera a Kicillof como "el anticristo". "Me avergüenza", dijo, y advirtió que ese tipo de agresiones solo busca "bajarle el precio" a la discusión política. El episodio expone el clima de confrontación que rodea al Gobernador bonaerense.

apunta a limar las posibilidades del único candidato que asoma competitivo.

DISTANCIA EXPLÍCITA CON LA CÁMPORA

Consultado sobre su ubicación respecto de la agrupación, Aníbal fue tajante: "Vos decime dónde está La Cámpora: allá. Y yo estoy acá. No tengo nada, nada que ver", contrastó. A continuación, explicó que su rechazo responde a un desacuerdo político con la mayoría de lo que hicieron y a que no hay lugar del país donde se hayan ganado el respeto. Más tarde, fue aún más directo: "Tengo severos problemas con La Cámpora", disparó, sin medias tintas.

Ante un planteo periodístico acerca de la posibilidad de que el sector obstruya la discusión interna por su poder, el ex Ministro

EL PERONISMO LE PONE LÍMITES A LA CÁMPORA

Aníbal, con "los tapones de punta" y "sin pelos en la lengua"

relativizó la hipótesis y sostuvo que el debate será entre candidatos que quieran ser presidente, escenario en el que, inmediatamente, puso a Kicillof como ejemplo.

Sobre una eventual postulación de Máximo Kirchner, respondió: "Si Máximo quiere presentarse, que se presente", aunque a su vez, descartó de plano una competencia por fuera del espacio: "Ninguna posibilidad. Solo sería para romper el peronismo", consideró.

EL RESPALDO A KICILLOF

El exfuncionario fue explícito en su alineamiento: "Como están las cosas hoy, yo voy a darle una mano a (Axel) Kicillof, por supuesto", ratificó. Lo describió como un caso "bien contundente", por "ordenado, honesto y reconocido en su segundo mandato", y rechazó las lecturas que lo ubican fuera del peronismo: "Kicillof es peronista, no tengas duda", dijo.

Además, Aníbal interpretó públicamente que ciertas prácticas del pasado ya no resultan aceptables para la sociedad actual, aunque al peronismo le haya ido bien con ellas.

El respaldo tiene un



ANÍBAL FERNÁNDEZ. Marcó distancia de La Cámpora y manifestó su apoyo político a Kicillof para la reorganización del peronismo. A Máximo lo mandó a que se anime a presentarse si no acepta la candidatura del Gobernador bonaerense.

correlato político concreto. Kicillof sabe que su fortaleza está en mostrar que no será un "Alberto Fernández 2". El Gobernador bonaerense no quiere que se instale la idea de un doble comando, el esquema que se vivió entre 2019 y 2023 durante la gestión gubernamental liderada por los dos Fernández que terminó con una inflación del 211 por ciento.

La referencia no es menor. Aquel gobierno, encabezado por Alberto

Fernández, con Cristina Kirchner como vicepresidenta, estuvo atravesado por tensiones públicas entre ambos que debilitaron la toma de decisiones y erosionaron la imagen del oficialismo, un antecedente que hoy condiciona cualquier armado por el temor a que se repita esa deliberada tendencia de la expresidenta por una centralidad que va en menoscabo de la credibilidad de quien sea el presidente.

Aníbal también es consciente de que la elec-

ción se definiría en un balotaje y que el cuello de botella pasa por tener un candidato competitivo, capaz de no resultar refractario a los votantes que rechazan a quien se vea dependiente de Cristina, fuera ya de carrera. En ese marco, el mensaje del ex Ministro es claro cuando, en consonancia con el pensamiento del resto del peronismo, apunta a ponerle límites infranqueables a La Cámpora en lo que es algo más que una señal hacia el electorado.

Entre la lealtad y la distancia con Cristina

El exministro afirmó que todavía no pudo visitar a la expresidenta en su departamento de la calle San José 1.111, donde cumple prisión domiciliaria. "Intenté un montón de veces, como 10 o 12 veces pedí para verla y no he podido", reconoció. Explicó que solicitó la audiencia a través de los secretarios de Cristina Kirchner, sin respuesta favorable.

Lo cierto es que la Corte Suprema confir-

mó, en junio de 2025, la condena a seis años de prisión e inhabilitación perpetua en la causa Vialidad. Hoy está fuera del padrón. No puede votar ni ser votada y ni aun en las primarias podría participar aunque lo intente como estrategia propia. Ello, porque debería tener el visto bueno de la jueza María Servini de Cubría, lo cual dista de ser posible en función a la decisión de la Cámara Electoral Nacional, de

noviembre del año pasado, que ya fijó posición como máximo tribunal del fuero electoral.

La postura de Aníbal combina fidelidad personal a Cristina Kirchner, apuesta política por Kicillof y un claro freno a La Cámpora, expresiones estas que de por sí justifican que Cristina no le haya dado vía libre a su pedido para visitarla.